

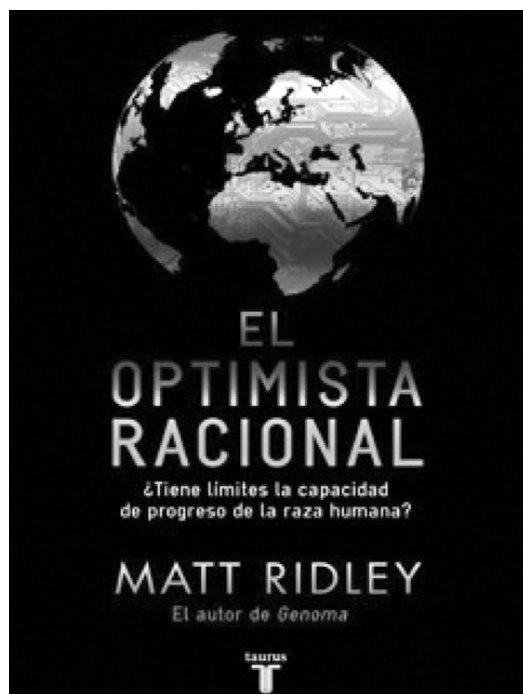
Reseña bibliográfica **El optimista racional**

Matt Ridley

Editorial Taurus (España, 2011)

ISBN: 978-758-073-0

Rústica, 448 páginas



Reseña por **Andrés López Astudillo, Ph.D.**

Profesor de tiempo completo
Departamento Ingeniería Industrial
Universidad Icesi. Cali (Colombia)

Este libro fue escrito por un doctor de la Universidad de Oxford, con un enfoque realmente optimista. Muestra, a través de una imagen ubicada al inicio del libro, donde se encuentra un hacha de mano de la edad de piedra intermedia, con medio millón de años de antigüedad, y al lado un ratón de computador; cómo hemos pasado “de la rock al click?”; ambas herramientas están elaboradas para ser manejadas con la mano; mientras la roca fue moldeada por una sola persona con unas horas de dedicación, el ratón se ha elaborado a través de la sumatoria

de miles de horas y miles de personas que han trabajado en miles de tecnologías, que a través del tiempo se fueron cruzando, hasta llegar a lograr la posibilidad de crear plantas de producción que fabrican estos artefactos. Este libro nos muestra, a partir de este ejemplo, cómo nos hemos desarrollado a través de olas de experiencia, es decir, somos el producto de la historia de la experiencia humana, donde el desarrollo no se ha presentado a partir de la visión única de un grupo humano, una economía, una cultura o una sociedad.

Pasamos de cazadores y recolectores a lo que somos hoy, a través de una constante y continua expresión, fundamentada en el intercambio de objetos para cultivar mejor o para cazar mejor; en algún punto del desarrollo llegó la división sexual del trabajo, la división por experiencia del trabajo, la moneda, el comercio, las caravanas, los buques;

donde las redes de la innovación se fortalecieron, para estimular la especialización del trabajo, las habilidades y la inteligencia de clanes y grupo (colectividades).

Hemos creado una conciencia colectiva y acumulativa, que permiten el desarrollo de nuestra inteligencia con estas características; hoy nos encontramos en un entorno enriquecido con medios de información y redes dinámicas globales, que nos exigen continuamente el desarrollo de lo colectivo y lo acumulativo; como nunca antes el registro del conocimiento humano se encuentra consignado en la posibilidad individual de expresarlo a través de internet de manera pública, instantánea y en secuencia histórica. Esta inteligencia nos ha hecho exitosos a través de los entornos basados en la selección natural; la evolución cultural permitió que las ideas nadaran en sopas enriquecidas con altas probabilidades de cruzarse entre sí y generar bases féculas para el intercambio: “crear es combinar”. Este intercambio enriquecido generó la especialización de los esfuerzos, habilidades y destrezas para generar beneficios mutuos, por consiguiente estructuró lo que posteriormente denominaríamos la división del trabajo, la innovación y el desarrollo.

Para quienes piensan que “todo lo pasado fue mejor”, este libro demuestra lo contrario. Lo pasado fue simplemente la etapa que debíamos pasar para poder continuar nuestra saga del desarrollo tras la continua búsqueda de la prosperidad. Al revisar las diferentes interpretaciones de nuestro pasado, el autor nos demuestra cómo hoy tenemos mejores estilos y calidades de vida que nuestros antecesores en todos los aspectos; por ejemplo, mejores productividades y condiciones laborales, mejores alimentos y posibilidades de disfrutarlos a través de los modernos centros de mercado, supermercados, con mejores medios para el transporte de los mismos, tenemos mejores comunicaciones, medios, calidad de información, estándares de control legal, hoy fácilmente podemos poner en evidencia un caso de corrupción o acto ilegal, hay mejores legislaciones; sobre el medio ambiente, hoy controlamos cada vez más contaminantes indeseables, hacemos seguimientos minuto a minuto con posibles escenarios de consecuencias y efectos a cualquier desastre natural, derrame de petróleo o desastre nuclear, disfrutamos de mejores materias primas que ahorran el uso de productos naturales, tenemos mejores semillas para la productividad alimentaria, disponemos de mejores medicamentos para atender y dar solución a los problemas de salud de la población, controlamos cada vez más la contaminación que generan los procesos productivos y día a día hay más máquinas con tecnologías de ciclo cerrado que reciclan, reúsan y reducen los consumos de agua, energía y suministros. Las personas tienen hoy mayor conciencia global en todo sentido, ya sea para asombrarse, rechazar o adoptar una solución presentada en cualquier parte del mundo. El futuro está lleno de posibilidades para la construcción de entornos basados en el bienestar y la calidad de vida; siempre avanzamos en este sentido, incluso después de momentos oscuros y caóticos que sembraron atascamientos de desarrollo, como lo han sido las guerras y los conflictos, las reflexiones posteriores

buscan brindar ideas que nos lleven a mejores niveles conceptuales y de intercambio cultural. Esta es la razón para considerar nuestro futuro como optimista, incluso para los ambientalistas, quienes suelen ser retos conceptualmente por el autor a través de sus planteamientos.

Otro factor clave que se analiza es la capacidad para buscar el mejoramiento de nuestra base común de desarrollo: el tiempo. Ahorramos siempre tiempo, lo manejamos mejor, somos productivos, en términos de nuestra búsqueda incesante de intercambiar bienes o servicios, que nos permitan usar el tiempo a nuestro favor y por nuestro bien común, lo importante es mantener las condiciones para estimular el intercambio permanente de habilidades y capacidad a través del conocimiento, artefactos, productos, etc. El llamado de atención hacia aquellos que toman decisiones sociales, políticas, como también organizacionales, está dirigido hacia la construcción de entornos que estimulen el intercambio, aquí está el secreto para haber pasado de “la rock al click” y para seguir “del click a la network”: redes colectivas de intercambio y desarrollo para la prosperidad y el bien común.

La catalaxia (Hayeck, 1976) es la base para permitir que los mercados se desarrollen a través de intercambios espontáneos, de la palabra griega *katallasso* “pasar de enemigo a amigo”; este concepto permite generar una dinámica entre los diferentes elementos que fundamentan nuestra inteligencia colectiva: la búsqueda continua de mayor especialización, el comercio sano y libre, el progreso en las ideas y las estructuras sociales, la mejor y eficiente división del trabajo, la profundidad continua de la especialización y el desarrollo de la innovación y la tecnología.

Los intercambios que se establecen en las actividades comerciales generan cooperación y los dos anteriores, especialización; son los ejes de un ciclo sin fin, con un centro común, la confianza necesaria entre las personas para dinamizar este ciclo. Este sistema que genera la prosperidad, se encuentra con una discusión planteada por diferentes líderes, agrupaciones y entornos académicos; nos encontramos en una crisis de valores como humanidad, siendo la confianza la base y el centro para generar prosperidad. El autor lanza una idea controversial: “el capitalismo está muriendo, y rápido” (p. 121), pero es el capitalismo basado únicamente en el intercambio, en el comercio, es necesario entonces generar el cambio, e impulsar una catalaxia basada en la confianza para estimular la prosperidad y el optimismo.

Referencias bibliográficas

Hayeck, F. A. (1976). *Law, Legislation, and Liberty*. Volume 2. The mirage of social justice. Chicago: The University of Chicago Press.